

La sociedad civil alemana

Apoyan a hijos de inmigrantes en el aprendizaje del idioma alemán, viajan con una organización no gubernamental (ONG) a una región de conflictos para ayudar a refugiados o son bomberos voluntarios en acción. 23 millones de ciudadanos en Alemania – uno de cada tres mayores de 16 años – se implican en pro de la comunidad, sea en el área social, medioambiental o en representaciones de intereses. Son la columna vertebral de la sociedad civil alemana, resuelven problemas y ayudan al prójimo – sin recibir dinero a cambio por ello. Sociedad civil, trabajo voluntario, función ad honorem son algunas de las denominaciones empleadas. El científico Helmut Anheier, catedrático de sociología en la Universidad de Heidelberg, define la sociedad civil como la “capacidad de la sociedad de autoorganizarse, sin depender del Estado, pero no necesariamente oponiéndose a él”.

Uno de los elementos constitutivos importantes de la sociedad civil son las fundaciones. En Alemania, las instituciones sin fines de lucro que conceden becas, financian museos o patrocinan residencias para personas dependientes, están experimentando un gran auge. En 2008 su número alcanzó un nuevo récord. 16.406 fundaciones del derecho civil contó la Asociación Federal de Fundaciones Alemanas, un seis por ciento más que el año anterior. Alemania se sitúa en el pelotón de vanguardia de los países con más fundaciones de toda Europa. Sobre todo crece el número de fundaciones cívicas, en las que cualquier puede participar como donante. En este capítulo Alemania se sitúa en el segundo puesto a escala mundial por detrás de Estados Unidos. Casi una especialidad alemana son las fundaciones próximas a partidos políticos, que actúan a escala internacional en los ámbitos políticos, sociales y de desarrollo económico.

De proyección internacional son también muchas ONGs, que tanto promueven el comercio mundial como auxilian a personas amenazadas por el genocidio. Por eso, su trabajo resulta muchas veces un fastidio para muchos políticos de Estados autoritarios. La opinión pública valora sin embargo su actividad, la cual es reconocida internacionalmente, como lo demuestra el ejemplo de Monika Hauser. Esta ginecóloga alemana fundó “medica mondiale”, una ONG que ayuda a mujeres traumatizadas por la guerra y que fue galardonada con el premio Nobel alternativo.

Si desea saber más sobre la sociedad civil en Alemania, la edición actual de la revista “Deutschland” le ofrece información general sobre esta actividad situada entre el Estado y el mercado, entrevistas a Thilo Bode, fundador de Foodwatch y ex director de Greenpeace y al profesor Dr. Helmut K. Anheier, director científico del Centro de Heidelberg para inversiones e innovaciones sociales, así como retratos de fundaciones, patrocinadores, mujeres y hombres y organizaciones no gubernamentales. La revista también se puede descargar en versión PDF de Internet: www.magazine-deutschland.de.

www.stiftungen.org

www.csi.uni-hd.de